



MITIN DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR

Huesca, 27 de febrero de 2000

Muchas gracias, amigas y amigos del alto Aragón, y amigas y amigos de Huesca.

Yo creo que a cualquier persona que tiene que hablar en algún sitio en cualquier momento, en cualquier circunstancia, hay que exigirle al menos tres cosas: la primera, que sepa donde está; la segunda, que sepa lo que quiere decir, y la tercera, que sepa que hora es. Empezaré en este caso por la última.

Ahora sabemos, por lo menos según mi reloj, que son casi las tres y cuarto. Yo comparto todo lo que se ha dicho desde esta tribuna, todo lo que se ha dicho en términos de optimismo, en términos de futuro, en términos del trabajo que hay que hacer para ganar las elecciones y continuar; pero no podemos ganar las elecciones ni afrontar el futuro si no comemos, y eso es muy importante.

Me dicen que de nuestras amigas y amigos que están en la tribuna algunos de ellos o muchos de ellos tampoco han comido. Que no ¿qué quiere decir? ¿Que no tengo razón o que no habéis comido? Nosotros tampoco o sea que ya prácticamente todos estamos igual.

Entonces, primera regla, ya sabemos qué hora es. Segunda regla, yo me arreglo mucho de estar aquí, de estar con todos vosotros en Huesca. Ahora vengo de torear en Zaragoza, en la plaza de toros, y por eso también hay que reponer fuerzas; pero espero y deseo que la próxima vez, en lugar de hacer un almuerzo-

mitin aquí, en Huesca, podamos reunirnos todos aquí, podamos llenar este Pabellón en la hora adecuada y pasar más rato y más tiempo juntos. Pero creedme que estoy muy satisfecho de poder estar aquí y muy satisfecho de poder animar a nuestros candidatos. Estoy convencido de que van a tener un buen éxito, un gran éxito, aquí, en Huesca, y en todo Aragón en donde van a seguir trabajando, van a seguir haciendo bien las cosas, para el progreso de esta provincia y el progreso de esta tierra.

Muy especialmente se lo deseo a todos nuestros candidatos al Congreso y al Senado y muy especialmente a su cabeza de lista, Luis Acín, al cual no solamente hay que darle la bienvenida, sino darle además todos los ánimos para seguir trabajando durante muchos años en un gran proyecto de centro, en un gran proyecto de progreso, en un gran proyecto para el futuro de Aragón y para el futuro de España. Eso es lo que siempre nos ha unido al Partido Popular y eso es lo que nos tiene que seguir uniendo en el futuro.

Ahora voy a la tercera parte, que es lo que uno tiene que decir. Hay otra regla por ahí que dicen algunos oradores que es que, cuando en seis minutos uno no ha dicho lo que tiene que decir, es que no sabe lo que quiere decir; por lo tanto, yo diré antes de seis minutos lo que quiero decir.

Hemos recorrido a lo largo de estos cuatro años una parte muy importante del trabajo que queríamos hacer: un gran proyecto de cambio, de modernización, de renovación, de España. Lo hemos hecho en cuatro años y, como yo decía en Zaragoza, tenemos una gestión que avala, en términos reales, la estabilidad y el progreso de nuestro país.

La propuesta que nosotros hacemos para el 12 de marzo es que ese camino que hemos emprendido, ese camino de estabilidad, de reformas, de progreso, no sea puesto en riesgo. Es un hecho evidente, y lo decían muy bien Luis Acín y Santiago Lanzuela, que nosotros hemos conseguido, con una confianza de los españoles en sí mismos, en nuestras posibilidades, hacer avanzar el país en los elementos básicos que teníamos que afrontar.

Yo siempre digo que había cuatro cosas básicas para España que afrontar en 1996. La primera, serenar, tranquilizar, normalizar, la vida política, institucional y social de España. Hemos pasado demasiados años viviendo en la angustia del escándalo, en la incertidumbre del qué me espera mañana, y la normalización de la vida política del país consistía en decir: no tiene España un problema de corrupción o de falta de una ética cívica, una ética civil, que pueda afrontar las cosas del país; tiene España un problema de algunos gobernantes que no hacen lo que deben y, además, no gobiernan como tenían que gobernar. Pero la base sustancial del país es una base sólida, sana, capaz de normalizarse y capaz de proyectarse hacia el futuro.

Ésa era nuestra primera obligación y hoy vemos bien guardadas en los baúles de los recuerdos todas aquellas historias de escándalos que durante tanto tiempo azotaron en distintas partes de España y que, por cierto, azotaron también de una manera especialmente dura aquí, en Aragón.

Era nuestro primer objetivo. Nuestro segundo objetivo era decir: España tiene todas las posibilidades para estar en el grupo de cabeza de Europa. Eso tenía un nombre que era el euro, formar parte del euro desde el primer momento. España tiene que ser igual que los demás desde el comienzo después de tantos años sin coger un tren.

Yo siempre pongo el ejemplo de que España era un país, durante mucho tiempo, que quería coger el tren de la historia y nunca llegaba a tiempo; o se equivocaba de tren, o se equivocaba de estación, o sencillamente llegaba tarde.

Después de mucho tiempo fuimos a la estación adecuada, fuimos en el momento adecuado, cogimos el tren adecuado. Ésa era una prueba básica de confianza en nosotros mismos y ya lo hemos conseguido, y ahora lo que tenemos que estar es de maquinistas de ese tren, es liderando ese tren, es en la vanguardia; es decir, tenemos que convertirnos en los mejores de Europa.

El tercer objetivo que teníamos en 1996 era algo tan difícil de hacer como sencillo de explicar. Mucha gente nos estuvo diciendo durante mucho tiempo: "España tiene un problema gravísimo, que es el problema del paro, y eso no tiene solución y nos tenemos que acostumbrar a vivir irremediabilmente con una tasa de paro alto; además, hay poco trabajo y, además de haber poco trabajo, no habrá más y, además, el que hay que repartirlo". Nosotros dijimos: vamos a dar la batalla del empleo con todas sus consecuencias, y es lo que hemos hecho. Y vamos a adoptar todas las medidas para que la sociedad española también demuestre su capacidad de crear empleo, y es lo que se ha hecho.

Recordaba en Zaragoza que allí, en esa provincia, ha descendido el desempleo el 50 por 100; pero quiero recordar en Huesca que aquí ha descendido el desempleo el 50 por 100 y que estamos en una situación de empleo en Aragón como no ha habido en muchísimo tiempo: casi la mitad de la media de desempleo en España y por debajo de la media de desempleo de toda Europa.

Es una potencialidad que tiene que dar una confianza extraordinaria en la posibilidad de los aragoneses para seguir afrontando el futuro con toda decisión y para vencer eso en términos de bienestar y en términos de prosperidad.

Eso no ha sido por casualidad; ha sido porque se han practicado reformas que nos han permitido que nuestra economía crezca, sanear nuestras cuentas, que los tipos de interés descendan. Decía Luis Acín que él está hipotecado; yo, también. Por lo tanto, eso quiero decir que como tantos otros. Yo estoy hipotecado desde que me casé porque mi mujer, además de muchas otras cosas, se ha dedicado a hipotecarme desde que me casé. ¡Qué le vamos a hacer! Eso es así, es la verdad. Y, además, cuando se termina una hipoteca, hay otra hipoteca; siempre hay una hipoteca. No sé lo que pasa, pero nunca terminamos de pagar las hipotecas. Pero nos va muy bien. No me quejo de nada, al contrario.

Os decía que se adoptan las medidas y las reformas necesarias para que eso pueda ocurrir y para que se pueda vencer esa batalla del empleo.

El último objetivo que teníamos era demostrar a la sociedad española que ese problema que teníamos y que seguimos teniendo, por desgracia, que es el problema del terrorismo, hay que afrontarlo con la Ley en la mano, desde el Estado de Derecho, sabiendo que muchas veces tendremos que apretar los dientes, sabiendo que tenemos que sufrir, pero sabiendo que sin duda ninguna venceremos.

Yo quiero decir que, en términos globales, podemos decir hoy, en Huesca: hemos cumplido básicamente nuestros objetivos, podemos presentarnos con una gestión razonable y hay un progreso real en términos de puestos de trabajo, en términos de mejora del bienestar, en términos de las pensiones, en términos de la Sanidad, en términos educativos, en las infraestructuras, que nos permiten ahora ser mucho más ambiciosos.

Por eso es ahora por lo que nosotros podemos empezar a hablar de que va a ser realidad el objetivo del pleno empleo en España y por eso es ahora, después de negociar duramente en Europa, cuando hablamos de planes de infraestructuras por importe de diecinueve billones, con "b" de Barbastro, que van a permitir cambiar la piel del país y que van a permitir comunicarnos entre todos mucho más, ser mucho más modernos y mucho más competitivos.

Por eso podemos hablar ahora de 1.400.000 nuevos puestos de trabajo; por eso podemos volver a hablar otra vez ahora de una nueva reforma fiscal para volver a bajar los impuestos a las familias, a las pequeñas y medianas empresas, a los asalariados y a los pensionistas; por eso hablamos ahora de la supresión del Impuesto de Actividades Económicas y por eso hablamos ahora de propuestas, de programas, de proyectos, de cómo entre todos juntos podemos seguir haciendo nuestro país. Y eso es lo que no se debe de poner en riesgo, en ningún caso, el día 12.

Como hemos recorrido una parte del camino, aquí en Huesca decimos: hemos tenido estabilidad y hemos tenido progreso. Tenemos mucho por hacer. Nos queda mucho por hacer y pedimos confianza y pedimos vuestro apoyo para cuatro años más de estabilidad y de progreso. Cuatro años más con una regla bien básica: un Gobierno honrado; una política estable, que no haga que la vida política y social del país se altere; un Gobierno que sepa reformar y sepa mejorar todavía más las posibilidades económicas y sociales de nuestro país y un Gobierno que sea capaz de traducir ese crecimiento económico en empleo, en trabajo y en bienestar.

Eso es exactamente lo que nosotros proponemos para el futuro y os quiero decir que esos objetivos son objetivos al alcance de nuestra mano.

Hay veces que la vida está llena de sueños y la vida está llena de ilusiones y, cuando se ejerce el Gobierno --y yo lo recuerdo hoy en alguna entrevista--, eso no consiste solamente en ejercer el poder. El poder sin objetivos, el poder sin ilusión, el poder sin ambiciones, el poder sin alma, es, al final, una máquina infernal. No merece la pena.

Lo que hace falta es que esas posibilidades de gobierno se traduzcan en una posibilidad de ilusión para todos; pero las ilusiones que terminan bien son las ilusiones que son posibles y esas ilusiones posibles, que hace poco eran absolutamente un sueño, son las que hoy tenemos al alcance de la mano. Y yo pido que Huesca esté, junto con Aragón y junto también con todas las Comunidades de España, también trabajando, también en la vanguardia de ese gran proyecto que, vuelvo a repetir, es de manos limpias, de estabilidad y de progreso para España.

Muchas gracias y mucha suerte.